

PATRIMONIO



1. *IZQUIERDA*: SILLAR DE ÁNGULO DE OSUNA, CONSERVADO EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL. © A PARTIR DEL ORIGINAL DEL MINISTERIO DE CULTURA. [HTTP://CERES.MCU.ES/PAGES/VIEWER?ACCION=4&AMUSEO=MAN&MUSEO=MAN&NINV=38420](http://ceres.mcu.es/pages/viewer?accion=4&AMUSEO=MAN&MUSEO=MAN&NINV=38420). *DERECHA*: EJEMPLAR CONSERVADO EN FRANCIA. A PARTIR DE UNA IMAGEN PROPIEDAD DEL MUSEO DEL LOUVRE.

REPRESENTACIONES ANICÓNICAS Y GEOMÉTRICAS EN LOS RELIEVES DE OSUNA

Por

JUAN A. PACHÓN ROMERO¹
Arqueólogo e historiador

De todo el conjunto de piedras decoradas con relieves que, en 1903, los arqueólogos franceses descubrieron durante sus excavaciones en Osuna, o que obtuvieron de las que habían reunido los aficionados locales en rebuscas menos regladas, hay un grupo de fragmentos que no siguen el patrón decorativo mayoritario de todo lo conocido, aquel que abunda en la figuración zoomorfa y antropomorfa. Nos referimos a todas las demás representaciones escultóricas que muestran otros elementos ornamentales apartados de figuraciones humanas y animalísticas, contrariamente decorados con motivos principalmente geométricos, aunque, en detalle, puedan acercarse a formalizaciones más o menos lejanas de elementos aislados de cariz vegetal, aunque más netamente antinaturalistas.

El menor interés que siempre ha despertado este subconjunto plástico de Osuna podría empezar a cambiar, al amparo de nuevos hallazgos andaluces con los que es posible ampliar la interpretación del mismo y mostrar perspectivas inéditas, ahora mejor contextualizadas. Es lo que intentaremos evidenciar con estas líneas, aunque solo el tiempo permitirá comprobarlo con la adecuada suficiencia.

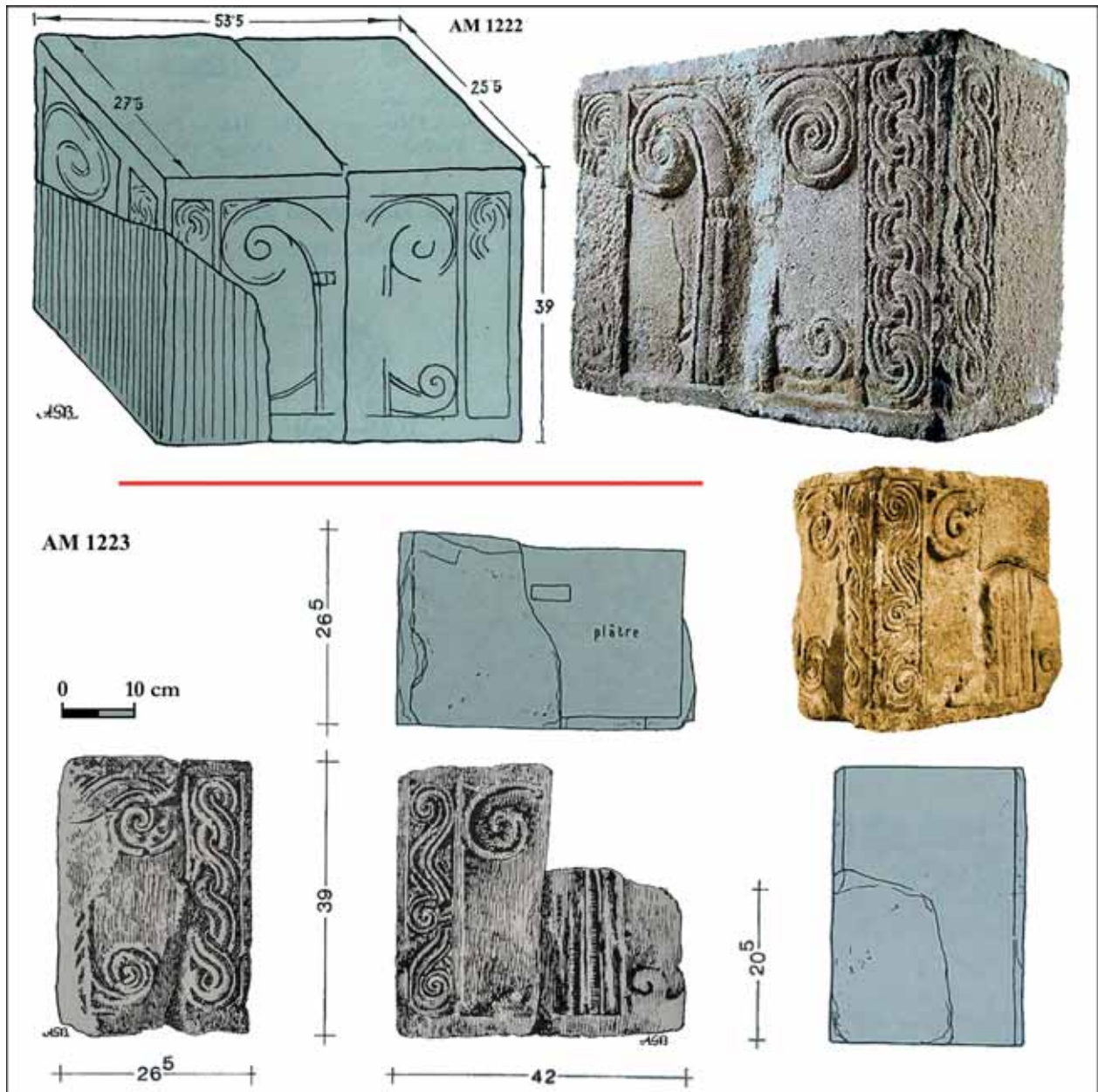
ACERCAMIENTO INICIAL

Los arqueólogos Engel y Paris (1906: 391) llamaron a todos los relieves escultóricos de sus análisis *pierres architecturales*, atendiendo al valor de muchos de ellos como

elementos estructurales de edificios desconocidos, pero sin diferenciar siquiera lo que eran relieves de los mucho más escasos fragmentos en bulto redondo. Habría que esperar casi medio siglo a que García y Bellido (1943: 117 ss.) empleara el término *elemento arquitectónico* para referirse solo a aquellas piedras decoradas que no presentaban una clara figuración naturalista, introduciendo una diferenciación temática que creemos fundamental, pero que mantenía cierta indefinición al excluir elementos naturalistas que también eran arquitectónicos. Este error también nos llevó a nosotros a la utilización del mismo término, al hilo de la clasificación de todo el conjunto escultórico (Engel y Paris 1999: LXXXI, tabla 1), cuando revisamos la publicación de los pioneros franceses. Hoy deberíamos reconsiderar esta nomenclatura y decir, más propiamente, relieves con decoración geométrica o anicónica. En este último caso, además, cubriendo la posibilidad de la presencia de algunos elementos que parecen acercarse a figuraciones vegetales, que ya funcionaron en culturas posteriores que adoptaron soluciones estéticas y antinaturalistas, como ocurriera en las bizantina e islámica (Caputo 2011; Grabar 2012; Campagnolo *et al.* eds. 2015).

Respecto del *corpus* patrimonial que encajaría en estos parámetros estilísticos, tenemos dos grupos diferenciados, pues, aunque tengan la misma procedencia de Osuna, se conservan en dos colecciones separadas físicamente entre España y Francia: el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (MAN) y el Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, denominado actualmente Musée d'Archéologie Nationale. Todo ello, fruto de la división de la colección que conservaba el Louvre, tras la devolución parcial que el régimen de Franco obtuvo de la Francia de Vichy, en los años

¹ Univ. de Granada (Grupo de Investigación HUM 143), Asociación de Estudios Ursaonenses & Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, japr1953@gmail.com y <http://japr5.blogspot.com>.



2. SILLARES DE ÁNGULO DE OSUNA CON DECORACIÓN GEOMÉTRICA DEL MAN (AM 1222) Y DEL LOUVRE (AM 1223), SEGÚN DIBUJOS DE A. GARCÍA Y BELLIDO Y P. DUBOEUF. FOTOGRAFÍAS A PARTIR DE ORIGINALES DEL MAN Y DEL LOUVRE, RESPECTIVAMENTE.

cuarenta del pasado siglo (Gruat y Martínez 2011 y 2015), junto a otras obras patrimoniales de distinto signo (Bazin, 1942-1943). Para una idea más exacta de lo que significa este grupo, es necesaria la relación de los elementos escultóricos que lo constituyen, para lo que disponemos de un informe que se debe a fuentes francesas, al propio Musée d'Archéologie Nationale y al último estudioso que se acercó a casi todos estos fondos (Rouillard 1997). En realidad, se corresponde con el registro del inventario del Museo del Louvre. Pero que, atendiendo al número de individuos que aquí estudiamos, se reduce a los ocho ejemplares conservados en su mayor parte en Francia (75 %), diferenciando solo su ubicación en el MAN (dos) o el Louvre (seis).

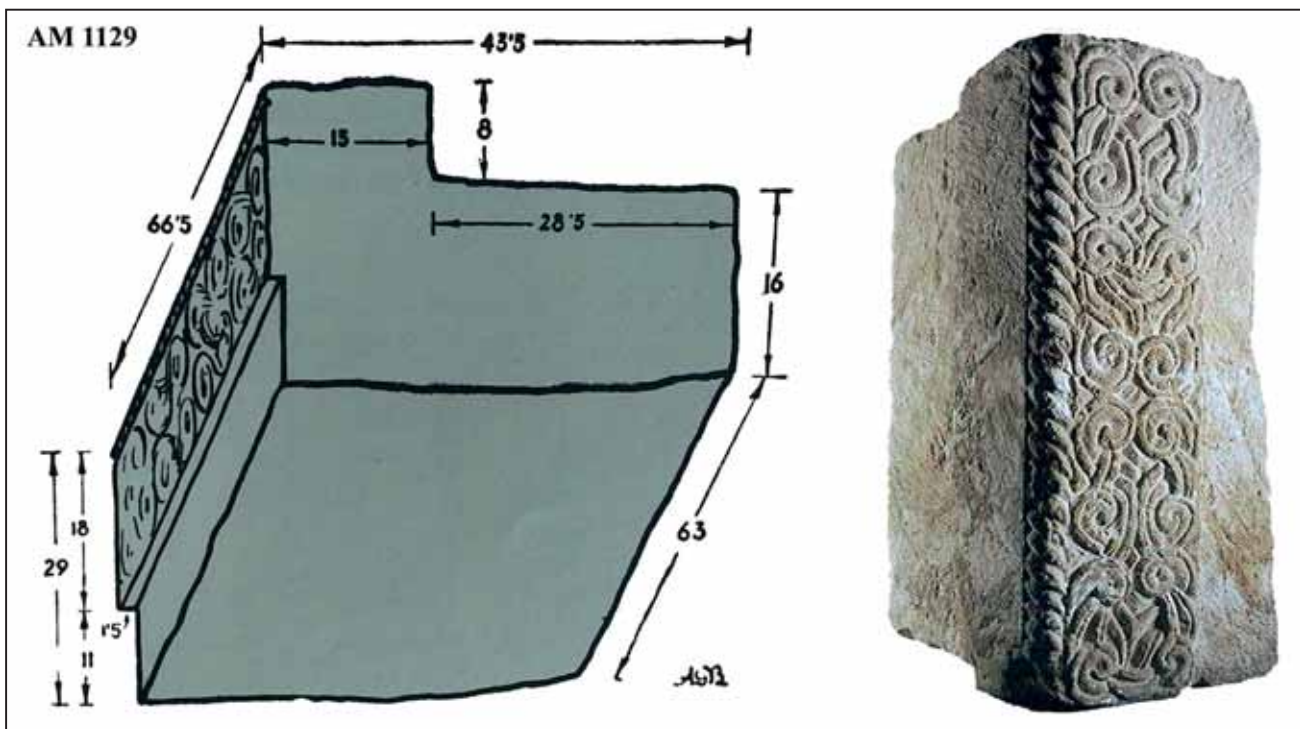
Dos de los casos más complejos (figs. 1 a 3) de estos elementos decorativos, en lo que respecta a lo iconográfico, se corresponden con los registros AM 1222 (García y Bellido 1943: fig. 111; láms. XXXXXXI) y AM 1223 (García y Bellido 1943: 119-121, figs. 112-113; Rouillard 1997: fig. 25);

en ambos casos, pertenecientes a sillares de ángulo, realizados en la piedra local de Osuna o de sus alrededores (López 2014; Pachón Pérez 2017), pero conservados en España y Francia.

Curiosamente, ambas piedras fueron dibujadas por García y Bellido, lo que es una excepción en la pauta metodológica seguida por el insigne profesor, limitada a registrar gráficamente aquellos casos que, definitivamente llegarían a España. Hecho que choca con esa realidad, ya que uno de los sillares quedaría definitivamente en el país vecino; aunque ese inusual comportamiento mostraba el enorme interés de estos relieves despertaron en su primer estudioso. Ambos elementos no componen un único fragmento de piedra, sino dos cada uno, hoy restaurados parcialmente y unidos, ya que constituyen sendas unidades compositivas estéticamente. En realidad, uno y otro elementos son muy similares, porque recogen siempre una decoración de representación de sogueado, volutas y flores geométricas.



3. RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL DE LAS CARAS DECORADAS DE LOS SILLARES AM 1222 (IZQUIERDA) Y AM 1223 (DERECHA). © JUAN A. PACHÓN (2019).



4. SILLAR ARQUITECTÓNICO DE OSUNA AM 1129. DIBUJO DE GARCÍA Y BELLIDO. FOTOGRAFÍA A PARTIR DE UN ORIGINAL DEL MAN (<http://ceres.mcu.es/pages/viewer?accion=4&AMUSEO=MAN&MUSEO=MAN&NINV=38448>).

La estructura y concepción estética es la misma: un elemento rectangular, enmarcado con dos bandas verticales donde se repite la decoración y un elemento central que recuerda una columna protoeólica con fuste estriado, pero que repite las volutas también en la base. La diferencia, apreciable en el caso del MAN, es que el par de volutas superior parece la propia prolongación del fuste con un anillo perlado de separación, mientras que en el lado inferior, las volutas parecen adheridas directamente al fuste.

El mismo sillar doble del MAN ofrece tres de sus caras decoradas, dos de ellas repiten el esquema figurativo que acabamos de describir, pero la tercera solo presenta una banda ornamental vertical diferente a las que flanquean el esquema decorativo principal; mientras que el resto de la superficie, en este mismo lado, quedó exento y liso. En esta última cenefa aislada se configura un entrelazo más simple de madejas, u ochos engarzados (fig. 3: abajo, izquierda), que también vemos en el sillar del Louvre, aunque aquí solo en una de las caras más decoradas.

Pero la pauta similar que vemos en el sillar del Louvre, que, aunque pareciera ofrecer un modelo decorativo idéntico al del caso del MAN, en realidad cambia el patrón ornamental de las bandas verticales en una de sus caras, que ahora es una cenefa también geométrica, aunque con una clara evocación vegetal entrelazada con ondas y volutas. En realidad, serían dos cenefas verticales de tres volutas ligadas, con elementos florales como los asociados al motivo columnario (fig. 3: arriba, derecha).

La cuarta cara vertical del doble sillar también queda libre de decoración, porque ese lado iría adosado al resto de la construcción de la que originalmente formaba parte. Salvo esas diferencias básicas entre ambos casos, el conjunto daría lugar, si el sillar se hubiese conservado completo, a dos frentes decorativos decorados dispares por la ornamentación de las cenefas y que nos hemos atrevido a reconstruir virtualmente. Pese al inconveniente de su estado más fragmentario, podemos asegurar con casi absoluta certeza que se trata de dos elementos estructuralmente idénticos desde el punto de vista arquitectónico y de composición estética, en el que se habría perdido la cenefa aislada de una tercera cara.

Es decir, ambos sillares mostrarían en su estado original dos caras totalmente decoradas y una tercera solo parcialmente, aunque en disposición inversa. Detalle que no resulta baladí, a la hora de explicar la funcionalidad tectónica y estructural de ambas piedras, como comentaremos más adelante. El resto de piedras decoradas estudiadas son más simples, aunque —entre todas ellas— destaca la registrada como AM 1129 (fig. 4), que además también custodia el MAN y analizó igualmente A. García y Bellido (1943: 117-118, fig. 110, lám. XXX). Sus medidas son diferentes y, aunque la longitud máxima supera la que alcanzan los dos sillares precedentes, el bloque resulta en conjunto bastante más ligero, por lo que no sería de extrañar que hubiese tenido una funcionalidad diferente de la que pudieron haber disfrutado los vestigios anteriores.

Pero no todo son diferencias: la decoración puede parangonarse perfectamente con lo que llevamos conocido, pese a seguir un patrón distinto. Si las cenefas decorativas ofrecían antes una anchura media de c. 10 cm, ahora la única existente alcanza los 18 cm y no va enmarcada en ningún recuadro plano como en los otros sillares, sino que sólo en uno de los lados, el que conforma el ángulo principal del bloque, encontramos una representación sogueada que recorre toda su



5. POSIBLE RELIEVE PÉTRICO DE OSUNA (AM 1545), A PARTIR DE UN ORIGINAL DEL LOUVRE CON LA HIPOTÉTICA RECONSTRUCCIÓN DIGITALIZADA DEL MISMO. © JUAN A. PACHÓN (2019).

longitud máxima. En el otro lado, la banda decorada acaba en un escalón rebajado en la piedra 1,5 cm, mientras que el resto de la superficie permanece lisa como en el resto de las demás caras.

En el lado contiguo al sogueado, hay otro escalón separado de este a 18 cm y con un desnivel de 8 cm. No cabe la menor duda que estas irregularidades buscadas artificialmente significaron soluciones técnicas para el ensamblaje de otros elementos pétreos, o para buscar ciertas funcionalidades en el edificio de procedencia. Aunque es difícil precisar en el estado actual de conocimientos.

Esta tercera cenefa es diferente a las dos que ya conocemos, conformando una banda decorativa donde el tema primordial son las volutas paralelas. Representada hasta ocho veces en la secuencia, con prolongaciones *ad continuum*, a modo de cinta doble que se une, de tramo en tramo, se entrecruza y evoluciona con suaves curvaturas, dando lugar al motivo más complejo de los tres con que iniciamos este conjunto.

A pesar de que García y Bellido paralelizó estos motivos curvos con roleos, más propios de las decoraciones arquitectónicas clásicas del mundo romano, justificando así una cronología reciente, no creemos que esta sea la única interpretación posible. Por otro lado, la mayor anchura de esta banda decorativa, respecto de las otras, tampoco creemos que sea ajena a la funcionalidad estructural de este sillar en su ubicación arquitectónica original.

El relieve AM 1545 (fig. 5) ofrece bastantes dudas sobre su procedencia de Osuna, pues no aparece en el catálogo conocido de las excavaciones de 1903. No obstante, en la revisión de las piezas que quedaron en Francia sí se adjudica



6. POSIBLE CAPITEL CORINTIO DE OSUNA, A PARTIR DE UN ORIGINAL DEL LOUVRE.

al yacimiento sevillano (Rouillard 1997: 49, fig. 26). Es claro que tiene concomitancias con los dos grandes sillares decorados con volutas, puesto que aquí se repite el motivo, aunque de modo diferente. Haciéndonos volver a decoraciones vegetales de tipo geometrizable.

La representación compone aquí un elemento curviforme con una terminación en espiral, que muestra, en los ángulos superior e inferior de esa auténtica voluta, y única conservada, sendas flores de loto. Todo se apoya en una especie de incipiente fuste, en este caso bastante liso, aunque pudo representar varios tallos de sección triangular. Bajo él, siete bandas horizontales en relieve que se sitúan en su límite superior, junto a la base del aparente capitel. Otras molduras escalonadas ocupan el centro del fragmento pétreo, por encima de aquella voluta, conformando un marco que no parece superar el espacio de representación de la aparente columna. Se trata de una decoración en relieve, ligeramente realzada sobre un fondo plano. Si, finalmente, este fragmento procede de Osuna, parecería confirmarse otra solución diversa respecto del modelo decorativo anterior, aunque no podríamos estar tan seguros de si se trata de parte de la decoración del mismo edificio.

La posible reconstrucción iconográfica de este ejemplar tampoco ofrecería demasiadas dificultades, aunque aquí nos estaríamos moviendo en una situación algo más hipotética. Siguiendo el modelo anterior, la parte central superior del capitel representado se ha desarrollado también como un triángulo invertido, donde se ha alojado otra flor de loto. Pero nada impide pensar que, en esa parte, el desarrollo decorativo fuese algo más horizontal y plano, sin una solución floral exactamente como la propuesta.

Los restantes relieves además de las realizaciones en bulto redondo son los menos complejos, en cuanto a decoración, pues solo presentan patrones simples de sogueado (AM 1226 a y b) y alguna serie de ovas (AM 1227), junto con el más complejo y único capitel de orden corintio (AM 1299). Al querer analizar aquí solo los elementos claramente prerromanos, este último conjunto presentaba un problema inicial para el debate planteado, ya que todo él venía presentándose como producto romano.

Algo que incluso resulta bastante difícil de contradecir para el caso del capitel corintio (fig. 6), pues en la Península Ibérica, este tipo de soporte no cuadra nada bien con momentos crono-culturales prerromanos. Como curiosidad, también debemos hacer notar que este elemento tampoco aparece en los catálogos conocidos de Engel y Paris para Osuna, por lo que su adscripción locacional a la villa sevillana es, cuando menos, dudosa.

Respecto de los demás relieves pétreos, ya se ha visto que los sogueados formaban parte de uno de los sillares antes señalados, por lo que tampoco tienen que ser elementos necesariamente romanos, al haberse usado este ornamento desde mucho tiempo atrás. Por su parte, aunque el motivo ornamental de ovas es de sobras conocido desde el mundo griego, el fragmento de cornisa con ovas que ahora veremos se ha catalogado como netamente romano, pero ya veremos que este tipo concreto de decoración también se conocía en el mundo ibérico, probablemente por ósmosis del mundo griego o de las culturas mediterráneas que contactaron con él.

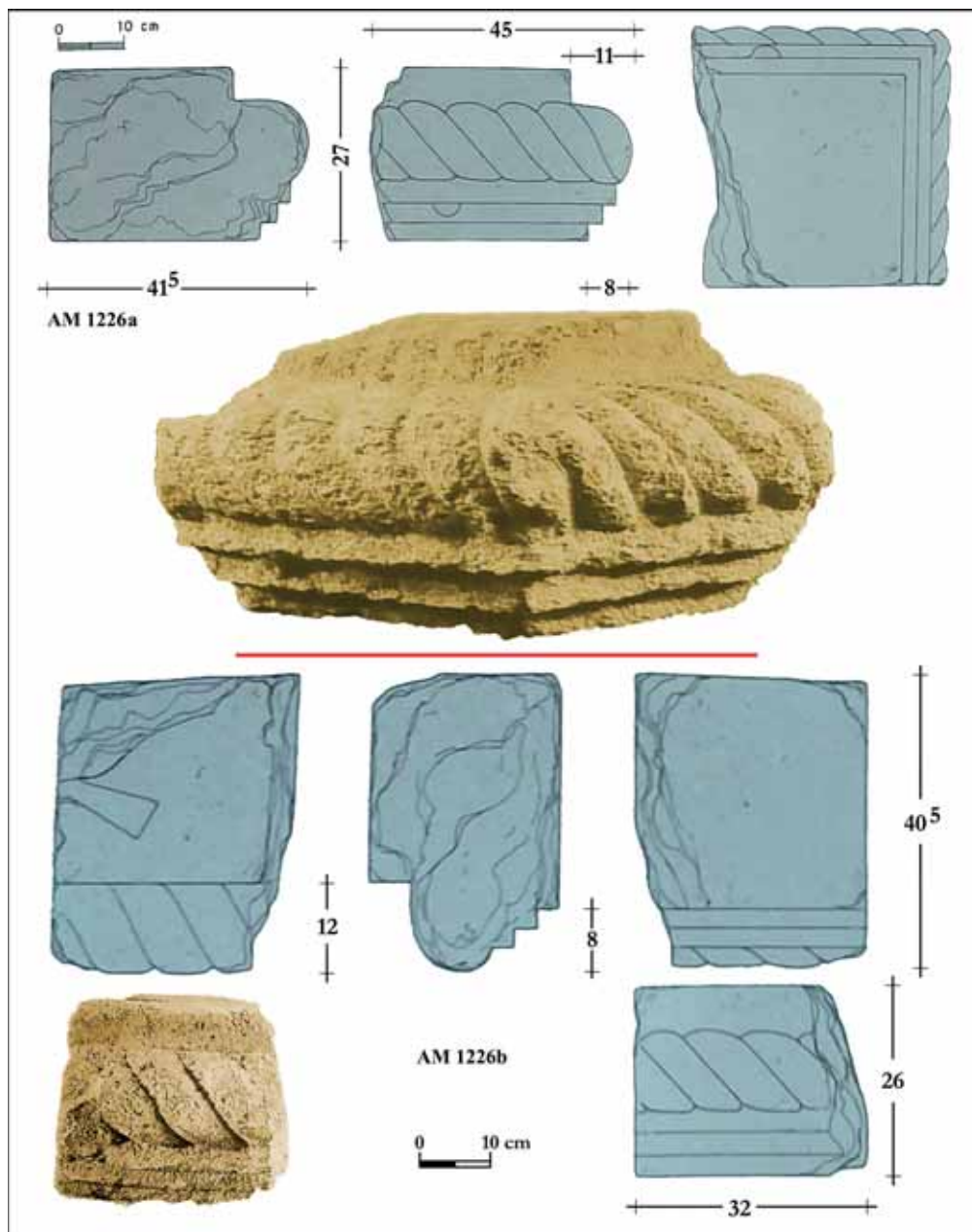
Los elementos pétreos que ofrecen decoración de sogueado, conservados en el Louvre, lo componen dos individuos. Uno, conformando un sillar de esquina y, otro, un simple fragmento del desarrollo más plano de una fachada (fig. 7). En esta ocasión constituyen el único motivo decorativo que aparece en las piedras, de modo que tendrían la categoría de miembros aislados, pero complementarios, del mismo edificio de procedencia. Probablemente, estuvieron en lugares de menor significación simbólica que otros de los sillares que se han venido destacando.

Como puede apreciarse en la figura que acompaña esta mínima descripción, la asociación de los sogueados con una idéntica talla escalonada, de tres elementos, en la parte posiblemente inferior de ambos fragmentos, aludiría a su pertenencia y colocación en la cornisa de un único edificio que desconocemos. Pero, no tenemos la constatación de que procedieran igualmente de la construcción, o de alguna edificación en las que se instalaron los demás sillares decorados que aquí analizamos. Todo, por culpa del precario registro de la excavación de 1903.

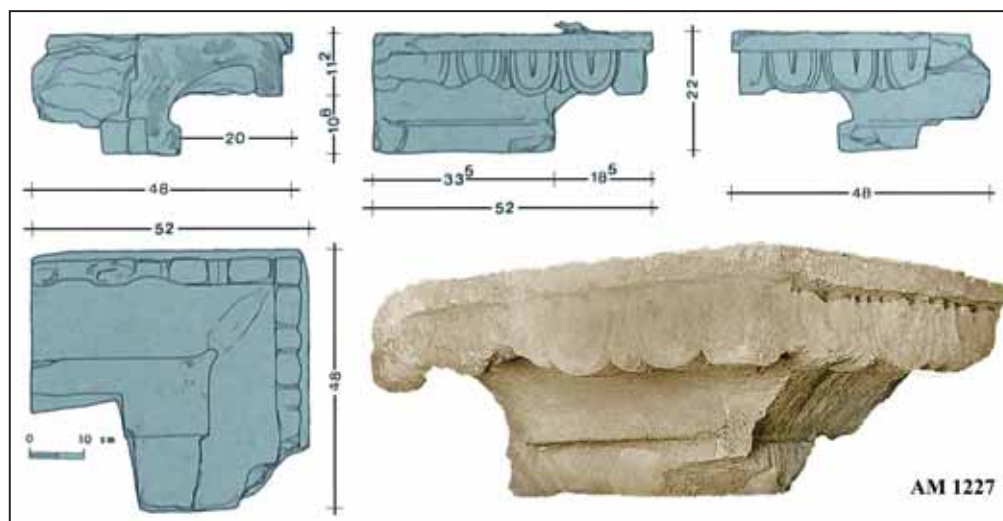
El último de los sillares a considerar (AM 1227) tampoco podríamos atestiguar que proceda de Osuna, al no haberse incluido en el catálogo publicado por Engel y Paris, aunque sí fue incorporado al sitio por P. Rouillard y sus colaboradores (1997: 57, fig. 27). La novedad de este último elemento es la presencia de una hilera de ovas (fig. 8), que se conocen en otros casos de relieves antropomorfos del yacimiento, por lo que no puede decirse que, estilísticamente, ande muy alejado de la producción escultórica exhumada en las excavaciones de 1903. Como el capitel y las molduras anteriores, se viene adjudicando a época romana, aunque discutiremos dicha ubicación temporal en las líneas siguientes, atendiendo básicamente al motivo decorativo, que era bien conocido desde tiempos prerromanos. Por lo demás, vuelve a tratarse de un elemento correspondiente a una cornisa monumental, cuya estructura recuerda las golgas que acompañaron el remate superior de ciertos monumentos ibéricos conocidos, aunque aquí ese carácter aparezca más desdibujado por la presencia de la banda ornamental que se ha señalado.

NUEVAS PERSPECTIVAS

La principal polémica de las esculturas y relieves de Osuna ha sido siempre su adscripción cultural y cronológica, asociada de modo genérico a la fecha que se dio a la muralla implicada en las luchas césareo-pompeyanas. Nuestra actitud al respecto siempre se ha planteado desde una posición crítica frente a las teorías que defendían una temporalización reciente del conjunto, más cercana al mundo romano. En resumen, partíamos de que las deficiencias metodológicas de la excavación francesa en los garrotales de Engel y Postigo, a primeros del siglo pasado, no permitían apreciar plausiblemente todo el conjunto escultórico, debiendo existir un espectro cronológico más amplio para la producción plástica obtenida en aquella investigación de campo. Una posición que, incluso, defendía una fecha anterior para la muralla Engel/Paris (Pachón y Ruiz 2005), generalmente sujeta a una lectura más cerca a la época republicana, en general, o al conflicto de las guerras civiles, en particular.



7. ELEMENTOS DE CORNISA CON SOGUEADO DE OSUNA. AM 1226A Y B. A PARTIR DE UN ORIGINAL DEL LOUVRE.



8. CORNISA ANGULAR CON OVAS, POSIBLEMENTE DE OSUNA. A PARTIR DE UN ORIGINAL DEL LOUVRE.



9. MOLDURA DECORATIVA IBÉRICA DEL CERRO DE LA MERCED, CABRA (CÓRDOBA) Y RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DE LA MISMA. © FOTOGRAFÍA E IMAGEN VIRTUAL DE JUAN A. PACHÓN (2019).

Sin necesidad de recordar toda la polémica en este trabajo, sirvan solo unos pocos ejemplos. Así, en la recopilación de P. Rouillard se habla de un proceso cronológico entre el siglo III a. C. y el II d. C. (Chapa 1997: 29). Mientras que la investigadora que más líneas está dedicando, en los últimos tiempos, a este taller escultórico ursaonense, extiende mínimamente ese decurso entre el III a. C. y el I d. C. (López 2017: 125-127). A estas referencias añadiremos la última aportación en esta misma revista, también de T. Chapa, para quien las escenas de procesión y luchas de guerreros, presentes en el grueso de los relieves, deberían irse a finales del siglo II a. C. o inicios del I a. C. (Chapa 2015: 62); aunque en este caso no se aborda el conjunto global de la escultura de Osuna. Esta contextualización es la norma que sigue siendo habitual en la interpretación de los relieves de Osuna, aunque algunos autores lleguen a hablar de que pueda existir una evocación de monumentos arquitectónicos previos, mucho más antiguos, respecto de los que el caso sevillano solo llegaría a ser una versión tosca y local de obras más antiguas y de mejor calidad (Corzo 2013: 54).

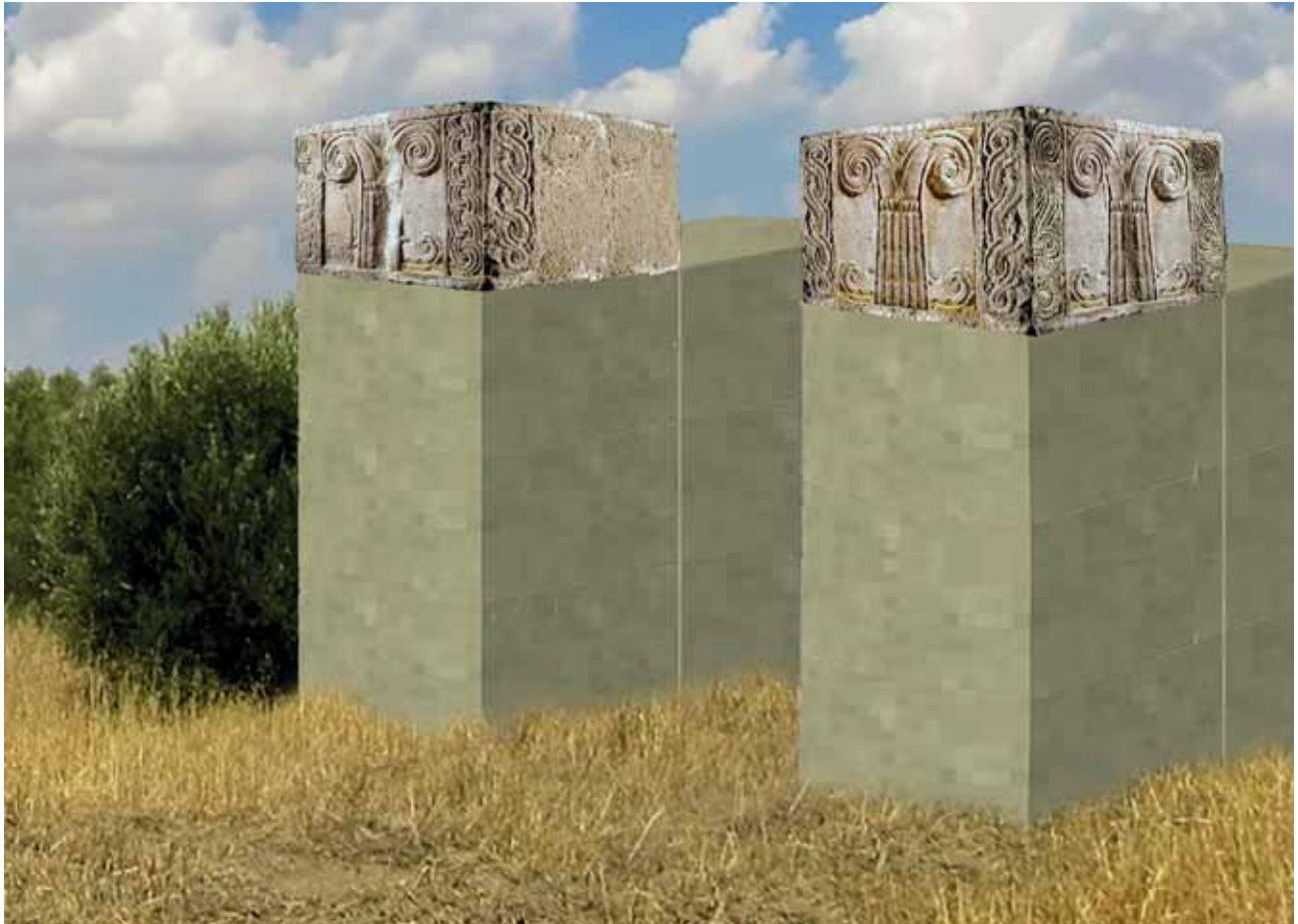
¿Cabría, entonces, ofrecer alguna nueva perspectiva que ampliara ese referente cronológico? La respuesta solo puede ser afirmativa y nuestros vestigios escultóricos arquitecturales vienen a confirmarlo, si no totalmente, por lo menos parcialmente. Básicamente, estaríamos hablando de los cuatro primeros casos que aquí se han presentado, a los que podríamos añadir el último, por lo decorativo. Para ello, con la escasa validez estratigráfica que concurren en los hallazgos de Osuna, recurriremos a un reciente hallazgo escultórico andaluz, paralelizable con algunas de las decoraciones de nuestros relieves, pero con el complemento cronológico fiable que faltó en los garrotales de Engel y Postigo allá por el año 1903 (fig. 9).

Este paralelo procede de Cabra (Córdoba), concretamente del Cerro de la Merced, donde se ha excavado recientemente un complejo palaciego ibérico, construido sobre la ruina de un monumento previo (Quesada y Camacho 2014), del que aún no está claro si fue un santuario o una construcción funeraria. El hecho es que entre sus restos, reutilizados posteriormente, se halló un dintel pétreo decorado con un relieve con motivos que recuerdan, de manera mucho más compleja, los

de la ornamentación lateral de nuestros dos primeros sillares (AM 1222 y 1223) y, sobre todo, la del AM 1129. Salvadas las diferencias formales de detalle, propias de la distinta procedencia de talleres, o de la funcionalidad tectónica de cada piedra, estaríamos ante el mismo concepto decorativo, de aformalismo estético y –quién sabe– si de funcionalidad de los edificios de procedencia. Como estas cuestiones son difíciles de sustanciar, dada la escasez de evidencias, básicamente en Osuna, el paralelo de Cabra se convierte en un referente primordial para quienes abogamos por fechas más antiguas para algunos de los relieves de Osuna, en concreto, una parte de los que aquí tratamos. Los últimos datos sobre el monumento de Cabra hablan de unas fechas entre los siglos IV y III a. C. (Quesada y Moreno 2015), centrados en la decoración de un monumento aristocrático ibérico, probablemente de prestigio, o cultural, antes que funerario.

Este nuevo jalón cronológico cobra mayor sentido, ayudado por la relectura que aquí hemos hecho de los dos primeros sillares, cuyas tres caras decoradas se alejan del típico sillar de ángulo que, en todo caso, solo hubiese ornamentado dos de sus superficies. Esta peculiaridad, muy clara en el ejemplar del MAN y, bastante probable en el del Louvre, arrojan dos elementos estructurales que solo pudieron formar parte del extremo de sendas paredes paralelas (fig. 10), pero que en este caso constituirían los dos extremos de un vano o puerta monumental adelantada sobre el frente murario principal en el que se insertó y que explicaría el tercer plano decorado que muestran. Incluso podríamos avanzar que la pieza del MAN se alojaría en la parte izquierda de esa entrada, mientras que la del Louvre lo haría en la derecha. La nueva formulación estructural de estas piedras decoradas de Osuna podría alejarlas cronológicamente de los grupos escultóricos más modernos; pero, además, permite asociarlas con algunas de las pocas construcciones excavadas por Engel y Paris en 1903, al margen de la propia edificación defensiva asaltada por César y sus tropas en la parte trasera de la misma.

De hecho, los investigadores franceses hablan de dos cabezas de muros avanzados, simétricos, junto a otras muchas piedras talladas amontonadas y bloques con talla curva, que interpretaron como restos del posible arco de una gran puerta. La asociación de nuestros bloques a este sitio es clara, pues



10. ENSAYO DE RECONSTRUCCIÓN DE LOS MUROS A Y B DESCUBIERTOS POR ENGEL Y PARIS EN OSUNA, REMATADOS POR LOS SILLARES DE ÁNGULO CON RELIEVES PROTOEÓLICOS DEL MAN Y DEL LOUVRE. © JUAN A. PACHÓN (2019).

de esa zona procede el mayor volumen de restos escultóricos y porque la propia concepción geométrica de los sillares que destacamos encajarían cabalmente en esos muros avanzados (Engel y Paris 1999: fig. 2, A y B). Mientras que en lo cronológico, nuestros mismos autores destacaron su antigüedad: «... deux gros massifs de maçonnerie qui sont probablement les restes de la seule construction que l'on puisse sans hésitation qualifier d'antique» (Engel y Paris 1906: 379). Demostrando la propia excavación del espacio investigado que esos muros paralelos fueron rotos y quedaron sin continuidad tras la interposición posterior de la muralla Engel/Paris. Junto a su mayor antigüedad, cabe destacar su monumentalidad, por el grueso de la mampostería, el cuidado corte de sus sillares conformantes, la falta de mortero y la constancia en las proximidades de restos de enlosado (Engel y Paris 1906: 381).

Tales evidencias permiten considerar que no todo el conjunto arqueológico escultórico descubierto en Osuna a primeros del siglo XX debiera fecharse a la baja, sino que procedían de diferentes estructuras constructivas que entonces se exhumaron y que no eran todas romano republicanas. Así, los casos de relieves anicónicos claramente del yacimiento, que conforman los sillares ornamentales, decorados en tres de sus caras, procederían de las únicas construcciones más antiguas que detectaron Engel y Paris en sus exploraciones. Sin poder establecer una clara relación de tales edificaciones con la ocupación inicial de los garrotales, que todavía hoy se asocia con una necrópolis orientalizante (Pachón 2008) y que puede fecharse en el siglo VI a. C., nuestros sillares, aproximadamente, serían algo posteriores a esa data, por lo que podrían paralelizarse al menos con los siglos V y IV a. C., siglos que parecen corresponder con la construcción y elementos decorativos que hoy conocemos en el Cerro de la Merced de

Cabra, tal como cabe deducir de los patrones decorativos de entrelazo y volutas que aparecen allí y en Osuna. Estilísticamente, la presencia de esas volutas con soluciones similares a los capiteles protoeólicos que conocemos en otros sitios de Andalucía, como Cádiz (Marín y Jiménez, 2013), e incluso en el oriente mediterráneo (Kahwagi-Janho 2014), apuntalarían fechas cercanas a las que proponemos, más en sintonía con la necrópolis orientalizante de referencia y al inicio del monumento ibérico fundacional de Cabra.

El sillar AM 1129 igualmente debería estar más en consonancia con los protoeólicos ya comentados, aunque aquí no podríamos articular ninguna interpretación estructural como la alcanzada para los dos sillares anteriores. Mientras que el AM 1545, también cabe asociarlo al mundo de raíz orientalizante, aunque no pueda asegurarse su procedencia. El resto de elementos decorados son bastantes más ambiguos, tanto en lo decorativo, como en lo temporal. El caso AM 1227 con sus ovas, también puede parangonarse parcialmente con el relieve de Cabra, aunque presenta un aire más clásico que podría acercarlo a modelos más recientes. Por último, los adornos cordiformes de los elementos AM 1226 a-b son menos significativos, pues aunque pueden paralelizarse con el sogueado de AM 1129, su posición junto a cornisas escalonadas y su volumen, los alejan de soluciones estructurales y estéticas parecidas, aunque no por ello más modernas. En el mejor de los casos, estos restos estarían más cerca de los pilares-estela ibéricos, donde hay sogueados, ovas y escalonamientos decorativos, con fechas entre los siglos V-IV a. C. y para los que ya se aportaron interpretaciones, aunque influidas por las dataciones recientes de los siglos III-II a. C. (Izquierdo 2000: 419). Algo que hemos de revisar, pero que ahora escapa de los límites de este trabajo.

CONCLUSIONES

Este estudio ha puesto de manifiesto que en los vestigios plásticos de Osuna, de la histórica excavación de 1903, se encuentran elementos que no encajan de ningún modo en la secuencia temporal reciente que ha venido siendo habitual en la interpretación cronológica de este *corpus* escultórico. La asociación de todo el grupo a los relieves figurativos antropomorfos, más fácilmente adscribibles al período romano republicano, dejó en el olvido un pequeño conjunto que cuadra más con la tradición orientalizante. Ello elevaría el origen de algunos de sus integrantes hasta el siglo V a. C., al menos, contextualizando el lugar de su hallazgo (garrotal de Postigo) con la contemporaneidad o la continuidad de uso de un espacio funerario orientalizador (Aubert 1971). Pero que pudo prolongarse en el tiempo o que extendió su carácter con la construcción de edificios suntuarios, de los que creemos procederían algunos de los relieves aquí analizados.

Las decoraciones de estos relieves aluden a modelos arcaicos de origen oriental que fueron ampliamente aceptados por las poblaciones ibéricas, hasta el punto de formar parte de su imaginario colectivo, como expresaría su presencia iconográfica en muy diversos elementos como los metales, el marfil/hueso, la madera (Mata *et al.* 2017) o la cerámica. En Osuna, su uso en arquitectura supondría la existencia en los garrotales de una construcción levantada por una sociedad que había asumido esos mismos intereses culturales y que estaba muy cerca de quienes habían enterrado allí mismo a sus difuntos, como prueban las dos tumbas excavadas en la roca que se descubrieron en 1903.

La construcción de donde procederían nuestros dos sillares con decoración protoeólica debió levantarse junto con aquellas tumbas, o poco tiempo después, ya que la cultura que emana de ambas materializaciones nos hablan de un mismo mundo o de un parentesco muy cercano. Sin mayores datos, no es posible determinar si esas ornamentaciones responden a un trasfondo funerario o cultural; por lo que vuelve a hacerse imprescindible la exploración científica y arqueológica de estos lugares. Precisamente en un sitio donde sabemos que Engel y Paris tuvieron que interrumpir sus exploraciones, al romper el contrato que habían firmado con José Postigo, dueño del garrotal, sin que hubiesen concluido los trabajos previstos por la empresa francesa.

Las incógnitas de interpretación cultural, estratigráfica y cronológica que quedaron abiertas en 1903, demandan hoy que corriamos esas deficiencias desde un punto de vista histórico y patrimonial, moderno y eficiente. Osuna necesita un ambicioso proyecto de recuperación de estos lugares, en el que el conjunto de sus famosos relieves encuentren su sitio y su adecuada explicación en la cultura protohistórica peninsular y mediterránea.

Mientras tanto, acercamientos teóricos como el que hemos realizado en estas líneas pueden ir señalando el camino a seguir, cuestionando las tradicionales valoraciones de unos objetos artísticos e histórico-patrimoniales que no siempre se han percibido en su justa medida. La labor de la historia y de la arqueología debe perseguir la mejor adecuación de los bienes patrimoniales, su más certera clasificación y su necesaria puesta en valor. Pues, casos como estos de Osuna han quedado confundidos, entre otros más llamativos, impidiendo su más preciso conocimiento, desde la propia contextualización arqueológica del yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBERT SEMLER, M.^a E. (1971): «Los hallazgos púnicos de Osuna», *Pyrenae*, 7. Barcelona, pp. 111-128.
 BAZIN, G. (1942-1943): «Les échanges francoespagnols », *Revue des Beaux Arts de France*, 11. Paris, pp. 1-76.
 CAMPAGNOLO, M. – MAGDALINO, P. – MARTINIANI-REBER, M. – REY, A-L. (eds.) (2015): *L'aniconisme dans l'art religieux byzantin*. Actes du colloque de Genève (1-3 octobre 2009). Musées d'art et d'histoire de Genève - La Pomme d'Or, Geneva.

- CAPUTO JAFFÉ, A. (2011): «Iconoclasia y 'aniconismo': correspondencias entre el mundo islámico y el mundo cristiano». *Entretemps: UPF Journal of World History*, 2 (noviembre). Univ. Pompeu Fabra. Barcelona, pp. 1-28.
 CHAPA BRUNET, T. (1997): «Osuna (Seville). Sculptures», *Antiquités de l'Espagne*, Paris, pp. 29-57.
 — (2015): «Los relieves de guerreros ibéricos de Osuna del Museo Saint Germain-en-Laye: ¿la cuarta esquina?», *Cuadernos de Amigos de los Museos de Osuna*, 17, pp. 56-63.
 CORZO SÁNCHEZ, R. (2013): «Los relieves de Osuna y la génesis de la estatuaria ibérica», *Cuadernos de Amigos de los Museos de Osuna*, 15, pp. 48-55.
 ENGEL, A. – PARIS, P. (1906): «Une forteresse ibérique à Osuna (fouilles de 1903)», *Nouv. Archiv. Missions Scientifiques*, XIII. Paris, pp. 357-491.
 — (1999): *Una fortaleza ibérica en Osuna. (Excavaciones de 1903). Une forteresse ibérique à Osuna. (Fouilles de 1903) (1906)*. Estudio preliminar y traducción: Juan A. PACHÓN, Mauricio PASTOR y Pierre ROUILLARD. Univ. Granada. *Archivum*, 73. Granada.
 GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): *La dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. CSIC. Instituto Diego Velázquez, Madrid.
 GRABAR, A. (2012): *La iconoclastia bizantina*. Ed. Akal. Madrid.
 GRUAT, C. – MARTÍNEZ, L. (2011): *L'échange. Les dessous d'une négociation artistique entre la France et l'Espagne, 1940-1941*, Paris, Armand Colin.
 — (2015): *El retorno de la Dama de Elche. Segunda Guerra Mundial: las negociaciones entre Francia y España para el intercambio de importantes tesoros artísticos, 1940-1941*. Madrid: Alianza.
 IZQUIERDO PERAILE, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, 40. Diputación Provincial, Valencia <(http://www.iberosalbacetemurcia.es/imgsitios/010218140212pilaresestela.pdf)>.
 KAHWAGI-JANHO, H. (2014): «Les chapiteaux à volutes verticales du Liban», *Chronos*, 29, pp. 95-125.
 LÓPEZ GARCÍA, I. (2014): «Identificación de canteras de piedra de explotación antigua en el área de Vrsó». *Las producciones artísticas y artesanales en el mundo clásico*. Sección II. Talleres. XVIII CIAC: Centro y periferia en el mundo clásico, vol. II. Mérida: 1325-1328.
 — (2017): *Osuna (Provincia de Sevilla. Hispania Ulterior Baetica)*. *Corpus Signorum Imperii Romani*. España. *Corpus de esculturas del Imperio Romano*. Sevilla - Tarragona.
 MARÍN CEBALLOS, M.^a – JIMÉNEZ FLORES, A. M.^a (2013): «El capitel protoeólico de Cádiz». *Fenicios e púnicos, por terra e mar*. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos, vol. I, Lisboa: pp. 120-128.
 MATA PARREÑO, C. – SORIA COMBADIERA, L. – BLASCO MARTÍN, M. – FUENTES ALBERO, M. – COLLADO MAAIX, E. (2017): «Peines de marfil y madera de la II Edad del Hierro en la Península Ibérica. Talleres, estilos y otros enredos», *Complutum*, 28 (1), pp. 141-165.
 PACHÓN PÉREZ, E. (2017): «El taller Ostippo-Vrso en la Hispania meridional: arquitectura y materiales lapídeos». *Oriente y Occidente en la Antigüedad*. II Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (2015). Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía. Univ. Murcia, pp. 211-258.
 PACHÓN ROMERO, J. A. (2008): «Construcciones funerarias tras la muralla Engel/Paris de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 10, pp. 20-24.
 PACHÓN ROMERO, J. A. – RUIZ CECILIA, J. I. (2005): «La muralla Engel/Paris y la necrópolis protohistórica de Osuna», *Florentia Iliberritana*, 16. Granada, pp. 383-423.
 QUESADA SANZ, F. – CAMACHO CALDERÓN, M. (2014): «El recinto fortificado ibérico tardío del Cerro de la Merced (Cabra) y un posible monumento ibérico previo. Un problema de puntos de vista». *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad*. Anejos de Erytheia. Estudios y Textos, 7. Madrid, pp. 406-415.
 ROUILLARD, P. (1997): *Antiquités de l'Espagne*. Musée du Louvre, Département des Antiquités Orientales. Dépôt au Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye. Réunion des Musées Nationaux. Paris.